

Las Ciencias Sociales como eje dinamizador del pensamiento crítico y la interdisciplinariedad en la Escuela.

¹John Edison Solórzano Peña

Resumen

La presente ponencia es producto de la observación, el análisis y la reflexión que como docente he realizado durante mis años de labor educativa. Como docente de Ciencias Sociales siempre me ha inquietado indagar sobre ¿Qué papel juegan las Ciencias Sociales en la escuela? ¿Cómo se enseñan? y ¿Cuál es su fin? ¿Memorizar o analizar y crear? Trabajar sobre estos cuestionamientos me ha permitido ver si en realidad el ejercicio pedagógico es un campo de combate, como bien lo describió el maestro Estanislao Zuleta, donde se privilegia la memorización de contenidos, las respuestas a una prueba estandarizada y, se menosprecia el análisis y, el pensamiento crítico.

La ponencia se encuentra dividida en cuatro partes. Un primer momento está dedicado a la conceptualización de los términos centrales: Pensamiento crítico; interdisciplinariedad; Escuela; y Didáctica. En un segundo momento expresaré algunas didácticas que he utilizado en la enseñanza de las Ciencias Sociales con estudiantes de grados noveno, décimo y once en la presencialidad. El tercer apartado está dedicado a explicar las didácticas que he utilizado en la enseñanza de las Ciencias Sociales, pero de manera virtual atendiendo a la

¹ Magister en docencia de la Universidad de la Salle. Licenciado en Ciencias Sociales de la U.P.T.C. Docente de Constitución e Historia en el colegio Canapro. Correo electrónico jhonedissonsolorzano@gmail.com

coyuntura de la pandemia, finalmente se expresaran las conclusiones de dicha reflexión.

Algunos de los referentes teóricos que soportan esta ponencia son: Estanislao Zuleta; y Paulo Freire. El escrito se esbozará teniendo en cuenta los principios de la (I.A.P), grabaciones de clases, y fotografías de la aplicación de las diferentes didácticas utilizadas en el uso de la enseñanza de las Ciencias Sociales.

Palabras claves:

Pensamiento crítico; Ciencias Sociales; didáctica; interdisciplinariedad; Escuela.

Centrando las definiciones

En el campo de la educación es muy común utilizar un sinfín de términos para referirnos a una determinada acción del docente, pero con frecuencia dichos conceptos no significan lo que se quiere expresar, esto pasa con términos como: didáctica, educación, escuela, enseñanza, aprendizaje, interdisciplinariedad, y ahora último pensamiento crítico, por nombrar algunos. Por tal motivo es importante centrar la definición de por los menos las palabras claves de este escrito.

En este escrito se entiende el pensamiento crítico como lo expresa Roxana Morales bonilla (2018), investigadora de la UNED de Costa Rica, para ella

Este pensamiento consiste en pensar y actuar diferente, es pensar en justicia social, minorías excluidas, desigualdades de género, en

brechas socioculturales. Es la búsqueda de una pedagogía alternativa, una pedagogía de la diferencia e involucrada en el movimiento de las nuevas perspectivas críticas de la educación (p.91).

Se puede evidenciar como su pensamiento va de la mano con lo planteado con Paulo Freire (1993), cuando en su libro pedagogía de la esperanza expresaba “El pensamiento crítico inquieta al educador y al educando, no frena la capacidad de pensar, se entrega a la curiosidad y aporta en la formación de sujetos más auténticos” (p.140).

Teniendo en cuenta estas dos definiciones, se entiende que el pensamiento crítico es un método que tienen a su disposición tanto estudiantes como profesores, que transforma el acto educativo en un espacio para el dialogo, donde se rompen con las relaciones de poder que se dan de manera vertical, y se crean relaciones de construcción del conocimiento, que se dan en sentido horizontal. Implementar este tipo de pensamiento en la escuela hace que la educación deje de enseñar temas y comience a fortalecer competencias y capacidades en los estudiantes y docentes. Siendo así, una pregunta no está a la espera de una respuesta, por el contrario una pregunta se convierte en el camino a muchos interrogantes que de manera voluntaria se generarán tanto en el cerebro del estudiante como en el del docente. Se estará promoviendo la capacidad de pensar como lo expresaba Freire, finalmente se pasará de la reproducción de conocimientos a la producción de nuevos tópicos.

La aplicación del pensamiento crítico en nuestra práctica docente también nos permite romper con los diferentes tipos de educación que se dan en las

clases sociales. Cualquier profesor que conozca el método del pensamiento crítico propuesto por Freire puede desarrollarlo en cualquier colegio sin importar la clase social, esto hará que no sea una clase la que diseñe los contenidos y los currículos y otras las que los reciten, es ahí donde cobra sentido la educación como acto revolucionario, el docente debe entregarlo todo, sembrar en el estudiante la semilla de la curiosidad por el conocimiento de su historia, de su geografía, de su economía, y lo más importante el conocimiento de sus derechos y deberes. En ese orden de ideas Freire (1993) expresaba “Este conocimiento cotidiano debe pasar al saber crítico, o sea, saber mejor lo que ya saben y participar en la producción del saber.” (p. 132).

En cuanto a las Ciencias Sociales fácilmente se podría decir que son las ciencias que le atañen y, se ocupan del estudio de una sociedad, sin embargo, la dificultad no está en encontrar una definición de estas, sino en ver su importancia y encontrar una metodología adecuada para su enseñanza. Mario Zapata (1977), expresa que “El uso de una metodología en la enseñanza de las Ciencias Sociales debe servir para despertar en los estudiantes una independencia de criterio” (p. 114).

Entendido de esta forma, las Ciencias Sociales al igual que las otras Ciencias son importantes, sin embargo, creo las Ciencias Sociales son las únicas que nos dan la posibilidad de cambiar significativamente el que hacer humano, transformar sus procesos y relaciones, estas más que demostrar un descubrimiento o un hallazgo le permiten al hombre pensar, pensarse y repensarse para generar cambios estructurales a lo largo de su existencia, en ese sentido Zapata (1977) destaca que “Hay ciencias que tienen como única

finalidad el descubrir objetos, hechos o conductas, relativos a la naturaleza, sin que de ello se deriven conclusiones que afecten a los gobernantes” (p. 115). Más adelante postula que dichas ciencias tienen por objeto de estudio “El descubrimiento de un nuevo mineral, por ejemplo, que solo tiene valor en la medida en que puede suponer un cambio tecnológico” (p. 116). Mientras que las Ciencias sociales estudian problemas del individuo, de su hacer.

Las Ciencias Sociales le permiten al estudiante más que memorizar un contenido, pensar el acontecimiento, por ejemplo, nuestros estudiantes al ver las protestas que se están desarrollando últimamente en nuestro país pueden pensar sobre un sinnúmero de cuestionamientos, ¿Por qué se dan dichas protestas? ¿Qué hacen los gobernantes ante estas acciones? ¿La manera de protestar es la adecuada? ¿Cuál es la función de la policía en nuestra sociedad? ¿Qué significado tiene la muerte? ¿Quién es el bueno y quien el malo? Esto solo lo permite el pensamiento crítico y las Ciencias Sociales, el secreto está entonces en despertar en nuestros estudiantes el pensamiento crítico, En esta línea Zapata (1977) preguntaba, y propongo que cada uno le dé respuesta “¿Comprendes ahora qué campo tan arduo y conflictivo es el de enseñar a un niño los rudimentos de las Ciencias Sociales?” (p. 115).

Pasemos ahora a definir Escuela, José Luis Meza y Ruth Milena Páez (2016), profesores de la universidad de la Salle en Colombia, e investigadores principales del libro Familia Escuela y desarrollo humano definen la escuela como:

Una institución física y simbólica que ayuda a preparar a los niños para la vida adulta pero también, y especialmente, que les prodiga la seguridad y los mecanismos necesarios para comprender las ambigüedades, las polifonías, las diversidades y las diferencias de los seres humanos en el mundo, así como la necesidad de una vida que procure el bien propio y de la comunidad (p.19).

Podemos ver como la escuela es un lugar determinado en el que confluyen profesores, estudiantes, y directivas como actores principales, pero más que personas confluyen pensamientos diversos que se encuentran para formarse como seres humanos, sociales y cívicos, veo la escuela más que como un lugar para adquirir conocimiento, la veo como un espacio en donde se da un tejido humano de gran magnitud, es el espacio donde muchos de nosotros conocimos tal vez al mejor amigo de nuestra vida, donde tuvimos nuestro primer enfrentamiento, el primer reconocimiento en público ante un sin número de personas desconocidas, donde conocimos y vivimos nuestra primera experiencia amorosa. La escuela así entendida es el lugar donde se desarrolla el pensamiento y la interacción humana, donde sus actores se dan cuenta que hay personas diferentes a él, en sentido económico, cultural y, religioso, en palabras de freire es el lugar donde se puede construir un proceso de liberación.

Un cuarto termino que es necesario definir es el de interdisciplinariedad, Fernando Vásquez (2011), señala

“Cuando hablamos de interdisciplinariedad estamos hablando de la inaccesibilidad a la totalidad del saber. Si hay parcelas es porque desde

cada ciencia hay una mirada sobre diversos aspectos de la realidad. Si hay parcelas es porque las ciencias son interdependientes, interrelacionadas. Cada ciencia necesita de la otra para comprender mejor y comprenderse mejor” (p. 35).

Dicho de esta manera, podemos decir que la interdisciplinariedad es una evolución en la adquisición de los sabres, me refiero a una evolución que debe ser entendida en dos sentidos. Uno, en la facilidad para apropiarse del saber, puesto que es más fácil para el ser humano entender un saber dónde confluyen las opiniones de diferentes ciencias, a estudiar la opinión de cada ciencia por separado y, luego relacionar estos aportes para generar una gran conclusión. El segundo sentido es el de la contundencia de ese nuevo saber, dado que al beber de diferentes ciencias el producto cognoscitivo será mucho más fiable y veraz, claro está, sin perder de vista que no hay verdades vitalicias y, que el conocimiento siempre se debe poner en duda para generar nuevos avances.

Por otro lado, al llevar la interdisciplinariedad a la práctica docente, lo primero que se produce es una tranquilidad en el estudiante al saber que ya no tiene que responder por 18 o 22 asignaturas, si no que puede ver los mismos contenidos en 9 o 10 materias, bajando el nivel de estrés y de aburrimiento que genera tener que presentar trabajos, evaluaciones, exposiciones y demás deberes académicos para un sinfín de asignaturas. Visto de esa forma se comprende a Estanislao Zuleta (1995) cuando afirmaba que “El bachillerato es la cosa más vaga, confusa y profusa de la educación colombiana. Es una ensalada de materias diversas” (p.16). Ensalada que en lugar de alimentar puede

terminar por indigestar al estudiante haciendo que trasboque todo lo que ingirió sin saber el porqué.

Por su parte el docente también cambia su rol, ya no es el recitador de un contenido que ha repetido durante muchos años, sino que se ve en un nuevo escenario, donde se le da la oportunidad de sentarse en una mesa de trabajo con sus colegas y expresar sus aportes entorno a la co-construcción del conocimiento, por otro lado y aunque parezca increíble se le abre la posibilidad de conocer a sus compañeros de trabajo, factor importante en el desarrollo humano de todo persona, pero que por cumplir con todas las tareas que el docente tiene en la institución mucha veces deja de lado. Si comulgamos con lo dicho hasta aquí sobre la interdisciplinariedad podríamos estar de acuerdo con Vásquez (2011) cuando expresa “lo interdisciplinario nos habla de la construcción nueva del conocimiento” (p. 35).

Sin embargo, la interdisciplinariedad al ser algo nuevo para muchos docentes y estudiantes trae consigo retos, que van desde el acomodarse y entender la forma de pensar de la persona con la que se trabaja, hasta definir las metodologías y enfoques de trabajo en el campo de la investigación, dado que no se debe entender lo interdisciplinario como una mezcla impensada de saberes que carece de rigor académico, al contrario lo interdisciplinar exige un trabajo juicioso y dedicado de las personas que se involucran en ello.

Finalmente podríamos avalar la afirmación que hace Vásquez (2011) sobre la interdisciplinariedad cuando declara “Si la educación acepta o se compromete con lo interdisciplinario es porque avala otra vez el viejo sentido de

paideia, en donde confluyen la política, el cuerpo, la imaginación y lo trascendente” (p. 37).

Para terminar definiremos didáctica, convengo con lo que expresa Fernando Vásquez (2011), sobre este término, el entiende la didáctica “Como una conjugación de reflexión y acción, como una práctica (...) la didáctica apunta a integrar o poner en comunión las ideas con las obras, los conceptos con las actividades, las teorías con las prácticas” (p. 53). He querido dejar este concepto para el final de las definiciones porque considero que este moviliza a los anteriores (pensamiento crítico, Ciencias Sociales, Escuela e Interdisciplinariedad), gracias a una buena didáctica, del pensamiento crítico brotan nuevos pensamientos que permiten hacer de las Ciencias Sociales la ciencias que están llamadas a dinamizar y cambiar la escuela y las relaciones que al interior de ella se tejen, haciendo de esta un espacio idóneo para el trabajo interdisciplinar entre los actores de la educación.

Como se puede ver la didáctica no es más que poner en acción lo que se ha dicho hasta aquí, Vásquez (2011) sostiene que “El conocimiento de la didáctica está en directa relación con la práctica que lo contrasta, lo invalida o lo confirma” (p. 53). Por tal motivo pasare a relatar algunas de mis experiencias en la enseñanza de las Ciencias Sociales tanto de manera presencial como virtual con el objetivo de que ustedes las juzguen.

Didácticas en la presencialidad

La didáctica del panel.

Una vez hecha la diferenciación teórica, pasemos a conocer en qué consiste la didáctica del panel desarrollada con estudiantes de grado noveno en dos momentos. En un primer momento, los estudiantes conformaron grupos para exponer uno de los gobiernos del frente nacional. En un segundo momento, por grupos debían exponer con una ayuda digital una de las dictaduras de América latina.

En el primer momento los estudiantes panelistas se ubican en una mesa central y desde ahí con ayuda de sus apuntes deben exponer durante 20 minutos al resto de sus compañeros el tema asignado, durante este tiempo deben dar a conocer datos biográficos del presidente, aspectos positivos y negativos de su gobierno, su punto de vista crítico y las conclusiones. La información debe ser consultada en artículos de investigación, tesis o monografías, esto les permite conocer y comparar diferentes fuentes de información y elegir la que más veracidad tiene. Luego de exponer tienen que responder a las preguntas que le hagan sus compañeros durante un tiempo de 10 minutos, esta dinámica permite evidenciar la capacidad que tiene los estudiantes para formular preguntas, y la capacidad que tiene los panelistas de responder a las mismas, de igual manera mejora la competencia argumentativa de los estudiantes y favorece la co-construcción de conocimiento entre ellos.

Esta didáctica permite acercar al estudiante al pensamiento, esto es, entender la educación tal y como la planteaba Zuleta (1995), ya que él “no

concibe la educación sin filosofía, entendiendo por filosofía, amor por el conocimiento” (p.13), así mismo afirma que “un hombre que pueda pensar por sí mismo, apasionarse por la búsqueda del sentido o por la investigación, es un hombre mucho menos manipulable” (p.14). Es decir, un estudiante que no está memorizando datos, fechas o hechos.

El panel nos permite formar el pensamiento crítico de los estudiantes, pues los obliga a expresar su punto de vista frente a un hecho histórico, a relacionarlo con su pensamiento. En esa línea estaríamos rompiendo y a la vez demostrando que se puede dar una educación tal y como la venimos entendiendo, según Zuleta (1995) “lo que se enseña no tiene muchas veces relación alguna con el pensamiento del estudiante, en otros términos, no se lo respeta, ni se lo reconoce como un pensador y el niño es un pensador” (p.19).

En un segundo momento los estudiantes en grupos exponen con ayuda de diapositivas, pero esta vez sobre una de las dictaduras de América Latina, de igual manera tienen 20 minutos de exposición y 10 minutos de preguntas. Aquí se puede ver como las Ciencias Sociales se entrelazan con la informática, pues el estudiante debe poner en práctica las competencias adquiridas en esta asignatura para desarrollar una presentación con los criterios estipulados por los docentes de Historia e Informática, se pudo evidenciar que cuando el estudiante aprende una habilidad para la vida le resulta fácil ponerla en práctica en cualquier situación de su diario vivir y hacer uso de esta para presentar trabajos de calidad. Este segundo momento también permitió observar que los panelistas están mejor preparados, responden de mejor manera las preguntas que les hacen, al

igual que los compañeros de la clase formulan de una mejor manera las preguntas.

Este segundo momento de la didáctica nos llevó a considerar que como lo menciona Zuleta (1995) “en la escuela se enseña sin filosofía y ese es el mayor desastre de la educación (...) Entiendo por filosofía la posibilidad de pensar las cosas, de hacer preguntas, de ver contradicciones.” (p.25). Y precisamente, esto es lo que pasa cuando se trabaja con la didáctica del panel, hay un enfrentamiento intelectual entre panelistas y asistentes, enfrentamiento que permite

hacer del hombre un ser filósofo y hacer de la educación, una educación filosófica basada en las tres exigencias racionales de Kant. Según Zuleta (1995) La primera, pensar por sí mismo, la segunda, ser capaz de ponerse en el punto de vista del otro, y la tercera, es llevar las verdades ya conquistadas, hasta sus últimas consecuencias”. (p.26).

Didáctica del SIMONU

Veamos una segunda didáctica, la didáctica del SIMONU que es la Simulación de las Naciones Unidas.

En tal sentido, la Simulación busca promover la investigación y análisis de las realidades del contexto global y cómo éstas se relacionan con lo local. Además, se tiene por objeto estimular el trabajo colectivo, la resolución pacífica de conflictos, el desarrollo de habilidades comunicativas, argumentativas y analíticas, la toma de decisiones

individuales y colectivas, la construcción de consensos desde la diversidad y el respeto por los disensos con el fin de posicionar a las y los jóvenes como actores sociales de cambio. (<https://nacionesunidas.org.co>)

El colegio Canapro lleva participando siete años consecutivos en el SIMONU Distrital, hace dos años el grupo de docentes del área de Ciencias Sociales y un grupo de diez estudiantes de diferentes grados decidió implementar en el colegio un modelo propio. Los estudiantes de grado transición a grado segundo participaron en la resolución de conflictos escolares. Desde grado tercero hasta grado once, se conformando comisiones de la ONU cada una de estas con un enfoque, al igual que se generó la comisión de UNESCO para abrir un espacio de participación y debate de docentes entorno a problemáticas de la educación.

Esta didáctica es dirigida únicamente por los estudiantes, los docentes tienen dos opciones. Participan en la comisión de UNESCO; o ser observadores en las otras comisiones. Entendido de esta manera el ejercicio requiere de un presidente general, de unos secretarios adjuntos, de unos secretarios de piso y de un comité de prensa. Cada comisión se desarrolla en un salón de clase donde se discute un tema en específico, y cuenta con un presidente; un secretario; unos delegados y unos observadores.

Esta didáctica en la enseñanza de las Ciencias Sociales permite que los estudiantes conozcan el mundo, sus problemáticas, del porqué de la geopolítica y de su funcionamiento. Permite que se reconozcan como sujetos históricos agentes de cambio, que conocen y reconocen las culturas de otros países y sus

formas de actuar, como señala Nussbaum, hace de la educación algo cosmopolita, haciendo que los estudiantes se sitúen como ciudadanos del mundo. También, fortalece en ellos el espíritu de la investigación, dado que por sí solos deben consultar todo lo relacionado a la delegación que les correspondió en el enfoque asignado, de igual manera aprenden de los otros países al estar presentes en el debate. Así se garantiza el aprendizaje puesto que en palabras de Zuleta (1995) “sólo se recuerda aquello que hemos aprendido a pensar por nosotros mismos en su significado” (p.106).

Esta didáctica les permite expresar libremente sus pensamientos y sus posturas. Y lo más importante hace de la educación un acto democrático. Entendiendo tal y como lo planteaba Zuleta (1995) “que la democracia consiste en dar derecho al otro para que exponga y desarrolle su punto de vista (...) Democracia es dejar que los otros existan y se desarrollen por sí mismos” (p.75). En ese sentido, estamos contribuyendo a formar personas que contribuirán a la construcción de un Estado robusto, holístico e integrante de las minorías y de las diferencias.

Por último, la didáctica nos permite integrar las asignaturas que componen el área de Ciencias Sociales con las demás asignaturas, como ambiente, religión, ética, español matemáticas que se enseñan en el colegio de una manera crítica, puesto que reta a los docentes a no enseñar lugares, ubicaciones, accidentes geográficos, fechas, personajes, datos, comportamientos, creencias, normas de escritura, y formulas. Sino que debe tener la capacidad de enseñar a pensar. A qué hacer con la información que tengo, a relacionar los contenidos, a ver como una tasa de natalidad baja influye directamente en la producción de un

país, de esta manera la matemática deja de ser simples fórmulas, para ser un aspecto importante en el análisis de una población. Sin embargo, para lograrlo es al maestro al primero que le debe interesar y gustar pensar, dado que nada se aprende por obligatoriedad, sino por el contrario se aprende por gusto. En ese orden de ideas Zuleta (1995) plantea que “para poder ser maestro es necesario amar algo. La educación no puede eludir esta exigencia sin la cual su ineficiencia es máxima: el amor hacia aquello que se está tratando de enseñar, nadie puede enseñar lo que no ama” (p.61).

Didácticas en la virtualidad

Espacios de pensamiento en Facebook

Esta incitativa partió de un estudiante de grado once y un exalumno, quienes después de atender a una clase de biopoder y biopolítica pensaron en como generar un movimiento de resistencia a la educación tradicional. Es así como nació “Las voces de la educación en cuarentena” Un espacio en facebook en el que se habló sin tabú, el primer momento estuvo dedicado a explicar el fin del grupo y hacer la invitación a participar en el mismo sobre los temas que ocurrían semanalmente en el mundo. Cada conversatorio dejaba una serie de comentarios que los expositores respondían de la mejor manera.

En el segundo conversatorio se trabajó el tema de “Normatividad vs aprendizaje” puesto que varias instituciones escolares estaban exigiendo el porte del uniforme en las clases virtuales. Para este conversatorio se contó con la y presencia de invitados externos, que tenían autoridad para hablar del tema, en esa ocasión participo un docente en filosofía, un docente en matemáticas, y

estudiantes. Aquí se observaron dos tesis diferentes, por un lado, una que afirmaba que el porte del uniforme no tenía que ver nada con la adquisición del aprendizaje, y la otra, que sostenía que era un elemento vital de la presentación y formación integral del ser en formación. Aquí se evidencia claramente como las Ciencias Sociales dinamizan la adquisición del conocimiento r incluso rompen las fronteras de lo que comúnmente conocemos por Escuela.

En un tercer encuentro se habló sobre “Educación y racismo” contando con la presencia de un docente de la Universidad de Antioquia, un docente de educación física, y dos docentes de Ciencias Sociales al igual que los aportes de estudiantes. En este conversatorio se pudo evidenciar como las Ciencias Sociales están presentes en una asignatura como la Educación Física que afirma la importancia de un ser humano integral, en equilibrio físico, motor e intelectual.

Luego se le dedico un espacio al tema de “Educación y movimientos sociales” en conmemoración del día del estudiante revolucionario, para esta ocasión se contó con la presencia de una representante estudiantil de la U.P.T.C, un docente de Ciencias Sociales y dos estudiantes de secundaria. Dejando ver como un fenómeno social es digno de la opinión de los actores de la educación en todos sus niveles. Y como la escuela está en el diario vivir y no solo en un par de muros, este conversatorio permitió que se viera que el conocimiento no está escrito y que por el contrario como afirmaba Zapata (1977) “La escuela tiene que asomarse a la vida. La cultura no se adquiere sólo en los libros” (p.127). Nuestros estudiantes son seres habidos de conocimiento no solo en la línea de la adquisición, sino también en la línea de producción.

Para terminar, el conversatorio que más tuvo acogida fue el desarrollado por solos estudiantes donde trabajaron el tema de “Experiencias educativas en tiempo de pandemia”, en este conversatorio solo participaron estudiantes comentando su propia experiencia educativa y si estaba de acuerdo o no con el regreso a la presencialidad. Dicho conversatorio obtuvo 134 comentarios donde se expresaron las ventajas y desventajas de un posible regreso a clase.

Esta didáctica demuestra que se pueden utilizar las redes sociales para generar aprendizajes, se pueden generar espacios amenos de conocimiento que no estén mediados por una nota, se puede enseñar las Ciencias Sociales desde las vivencias de nuestros estudiantes, en esa línea Zuleta (1995) planteaba que “Una verdadera enseñanza debe partir de los ejemplos que el niño conoce a través de su experiencia” (p.28). Porque como persona es un ser que piensa, siente y cree, que lo único que necesita es una oportunidad para romper esquemas y generar nuevas propuestas, se demostró que el docente no es el dueño de todos los espacios de saber y que este no está terminado, al contrario se halla en constante construcción y reevaluación y que debe partir del gusto personal, como lo expresaba Zuleta (1995) “Hay cosas que no pueden ser simplemente obligatorias” (p.59).

Finalmente, esta didáctica permitió vislumbrar la Escuela de la que se ha hablado en el presente escrito, una escuela democrática, que permita el desarrollo del pensamiento crítico y la investigación social, más que la repetición banal. En esa línea Zapata (1977) describía que “Las escuelas deben estar abiertas a todas las teorías y admitir la crítica como un instrumento permanente de investigación y análisis” (p. 126).

Pedagogías sentientes en casa

El cambio de la presencialidad a la virtualidad tomo por sorpresa a todos los sectores de la economía, sin embargo, el de la educación fue uno de los que más se resistió a generar los cambios al interior de su funcionamiento, con esto me refiero que a pesar de que los jardines y colegios salieron muy rápido a confinamiento siguieron trabajando desde las casas con la misma estructura organizacional que llevaban en sus establecimientos, es decir, el mismo horario, las mismas dinámicas, e incluso muchos de ellos con los mismos uniformes. Mientras que otros sectores reacomodaron rápidamente sus horarios de atención y metodologías de trabajo, aún hoy por hoy después de siete meses se escuchan profesores que dicen que el trabajo se ha triplicado y que se sienten exhaustos, tal vez esto se debe a que aún no han acomodado su trabajo a la virtualidad.

Esta nueva forma de trabajo exige el uso de nuevas pedagogías y didácticas, que no necesariamente tiene que ir de la mano con el uso excesivo de app, sino más bien con el aprovechamiento del espacio en casa, de las experiencias de nuestros estudiantes, con el recuperar los sentimientos, pues el acto educativo ha caído en una simple transmisión de saberes sin tener en cuenta la parte humana del estudiante. Esta nueva forma de educación nos permite adentrarnos en la casa de nuestros estudiantes, en su morada, en pocas palabras en su vida, pero si seguimos pendientes del cumplimiento de un curriculum vamos a desperdiciar tal vez, la única oportunidad de conocer el interior de esas personas con las que compartimos más de media jornada.

Al hablar de pedagogías sentientes, nos tenemos que ubicar en el plano de las nuevas pedagogías, y de estas hay muchas clasificaciones, por eso nos vamos a centrar en la que realiza González Ayuste Ana y Bernet Trilla Jaume (2005), su clasificación se hace con base a dos criterios uno teleológico y otro epistemológico. De allí según su función sociopolítica encontramos unas pedagogías transformadoras, y unas conservadoras. Y según su practicidad encontramos unas pedagogías discursivas y unas prácticas.

Las pedagogías sentientes se ubican en el plano de las pedagogías transformadoras que según González y Bernet (2005) “contienen -en diferente grado una dosis importante de análisis crítico sobre las relaciones de poder y las desigualdades sociales que se dan en los diferentes sistemas que conforman la sociedad” (p. 224). Y en cuanto a la practicidad se encuentran dentro de las pedagogías prácticas que como expresan González y Bernet (2005) “Nos referimos, por tanto, a aquellas teorías que se han confeccionado en interacción directa con la práctica.” (p.225). Si se analiza las pedagogías sentientes trabajan lo planteado a lo largo de este escrito, por un lado, la criticidad y por el otro lado la experiencia puesta en escena en la práctica.

Teniendo clara esta definición los ejercicios sentientes que se realizaron con los estudiantes de grado décimo fueron dos. El primero giro entorno al desarrollo de la temática del conflicto en Colombia. Esta se desarrolló teniendo como referente teórico a la escritora colombiana Pilar Lozano y su libro Crecimos en la guerra. Al solo tener un libro y, no encontrarse en pdf. El docente realizó un ejercicio de lectura con entonación, y se leyó la crónica “Así fue como deje de ser niño”, para realizar este tipo de ejercicios el docente debe haber leído con

antelación más de una vez la crónica y ubicarla en la realidad de sus estudiantes, para generar preguntas que apunten a la vida y experiencia de los estudiantes a los que se dirigen, La crónica habla de la vida de un par de niños que son dejados al cuidado de sus abuelos, con el tiempo separados y uno de ellos se vincula a las AUC. Las preguntas que se formularon en relación con la vida de los estudiantes fueron:

¿Quién está pendiente de usted? ¿Cuál es su regalo favorito? ¿Cuál era su sueño de niño? ¿Cuál ha sido su mayor sufrimiento? ¿Alguna vez se ha sentido una carga para su familia? ¿Cuándo ha despreciado la comida?

Este tipo de preguntas hacen que los estudiantes que no han vivido en carne propia el conflicto por lo menos sientan el dolor de sus minucias comparadas a la vida de otros niños de su edad que, si han padecido la violencia en nuestro país, y aprendan a valorar lo poco o mucho que tienen y que sus familias les pueden brindar. Luego de responder las preguntas los estudiantes tienen que hacer un dibujo a manera de paralelo, en una columna dibujan la vida del niño y en la otra dibujan la respuesta a las preguntas personales. Luego en el curso deben socializar los dibujos. Al realizar esta socialización algunos estudiantes lloraron, otros abrazaron a sus familias. La gran conclusión es que deben valorar lo que tienen. Como se mencionó antes este tipo de didácticas hace que los estudiantes sientan los contenidos y los vinculen con sus experiencias, de igual manera, se asegura la comprensión y aprehensión del tema, el estudiante comprende la realidad del país como su realidad, no como un suceso aislado.

La segunda experiencia se desarrolló entorno al pasado y devenir de Colombia, teniendo como referente teórico a Enrique Serrano y su libro ¿Por qué Fracasa Colombia?, el docente como se ha explicado debe hacer lectura previa del libro, para conocer su contenido y dominarlo.

La actividad se desarrolló con base a la introducción del libro, aprovechando que los estudiantes tenían constitución a primera hora se propuso desarrollar la clase en medio de un desayuno colombiano, algunos desayunaron aguapanela con queso, otros tinto con pan, otros, caldo, y otros, calentado. El docente ameniza el desayuno compartiéndoles música colombiana, entre algunas melodías estuvo las acacias; pueblito viejo, y unas más modernas como: Esta vida de Jorge Celedón y El orgullo de mi patria de Carlos Vives. Una vez terminado el desayuno los estudiantes comparten la experiencia y como lo relacionan con lo leído, algunos de los testimonios más recurrentes es que esa actividad les recordó a los abuelos por la música, otros que se sentían en restaurantes de carretera cuando viajaban.

Conclusiones

La educación y, por ende, los docentes deben generar cambios en sus metodologías de clase, se deben implementar didácticas que hagan uso del espacio de la casa, que le permitan conocer más a fondo el ser de sus estudiantes, para poder establecer un proceso de enseñanza-aprendizaje más ameno y acorde a la realidad que vivimos.

Las ciencias sociales deben invitar a la interdisciplinariedad en la escuela, dado que todos los contenidos se pueden entretrejer a partir de ellas, pero eso

depende de la disposición y proposición que tengan los docentes que dirigen las asignaturas que conforman las Ciencias sociales y, de la flexibilidad curricular que permita la institución.

La educación del siglo XXI debe estar permeada de pensamiento crítico, la escuela tiene la función de formar personas pensantes y no reproductores de contenidos, que más tarde trabajaran sin pensar en una empresa que enriquece las arcas de unos pocos y hace más grande la brecha entre las clases sociales, aumentando así las desigualdades no solo en salarios, sino en educación, salud, y oportunidades. Hoy más que nunca la educación debe ser liberadora.

Bibliografía

- Ana, A. (2005). Pedagogías de la modernidad y discursos postmodernos sobre la educación. Barcelona: Revista de educación, núm 336.
- Mario, Z. (1977). ¿Qué está pasando en la educación básica? México: Editorial Ayuso.
- Fernando, V. (2011). Educar con maestría. Colombia: Universidad de la Salle.
- Estanislao, Z. (1995). Educación y democracia. Un campo de combate. Colombia: Fundación Estanislao Zuleta.
- Roxana, M. (2018). Conciencia crítica: centro del método Freire para el pensamiento crítico. En Formación docente y pensamiento crítico en Paulo Freire. México: CLACSO.
- Paublo, F (1993). Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido. Siglo veintiuno.
- Jose, M. Ruth, P. (2016). Introducción. Familia, Escuela y desarrollo humano. Colombia: Universidad de la Salle.